

LA CÁTEDRAS UNIVERSITARIAS EN ESPAÑA: UNA ANTIGUALLA QUE DIFICULTA LA EXCELENCIA CIENTÍFICA

Por José Antonio González Alcantud

España vive una situación insólita en su sistema universitario, que lo acerca cada vez más, al contrario de lo que hubiese sido lógico, al modelo de Fray Gerundio de Campazas. Sabido es que el padre Isla encarnó en este personaje de ficción toda la ignorancia que se ejercía desde las “cátedras” eclesiásticas en el siglo XVIII español. El de Campazas, frailuco perteneciente a una orden menor, al contrario de Isla, que era jesuita, una orden especialmente preocupada por la educación de las emergentes “clases medias” y de la nobleza, soltaba como el colmo desde el estrado de su erudición continuados latinajos sin sentido. Sabía que lo importante era impresionar al público haciendo uso de un aparatoso pañuelo, y sonando fuerte sobre él, y sobre todo lo de los latinajos. Algo parecido ocurre actualmente en España donde ninguna ley ha conseguido filtrar las excelencia científica, y aún son muchos los exilios que deben seguirse, a pesar de tanto indicador de calidad, que no hace más poner en evidencia el grado de ignominia que se vive en los ámbitos académicos como en el resto de una sociedad envilecida. La sociedad española golpeada en sus niveles más profundos por la corrupción desde hace dos décadas tiene que vivir igualmente una suerte de corrupción moral en la vida universitaria, que le impide aceptar la excelencia, lo que tiene como consecuencia última que el cuerpo más distinguido, e inexistente en otros países, el de catedráticos se halle cada vez más embrutecido, y sin pudor ni contención haga gala de sus poderes. Asunto sin remedio que lo más grave de todo dificulta el avance de la ciencia. Con un ejemplo basta, el de la cátedras de antropología social, una disciplina humanística, que prometió mucho hace veinte años, y que hoy está prácticamente desahuciada desde el punto de vista de la presencia pública y profesional. El colmo de la desfachatez es que la Universidad pretenda ser el único y exclusivo espacio para el ejercicio de la ciencia con este cuadro de “excelentes”.

A continuación y para aleccionamiento de caminantes e ingenuos exponemos un caso vivido en carne propia, sin que quepa interpretarlo como un hecho excepcional, sino como un acto frecuente y habitual de cinismo universitario. Hoy día, el modelo ha cambiado, pero el sentido conferido a la academia universitaria sigue intacto. “Escuela de mandarines”, le llamó en célebre libro de igual título el viajante de comercio metido a escritor de culto Miguel Espinosa.

DEFENSA DEL CANDIDATO

Respetados profesores y colegas:

Me van a permitir que me exprese, al contrario de lo que suele ser habitual en mí en este tipo de actos, por escrito, leyendo lo que he pensado

serena y razonablemente en la intimidad de mi hogar, con el fin de no dejarme llevar por las pasiones del momento. La razón no es otra que como todos ustedes saben no tengo posibilidad ni opción a salir triunfante de esta justa, si así podemos llamar metafóricamente al proceso de habilitación nacional para unas plazas de Catedrático de Antropología Social. Es la segunda vez que concurre ante un tribunal como éste¹, y tal como lo manifesté en la primera ocasión, en la cual formaban parte de aquél al menos tres de los miembros del actual tribunal, vengo inicialmente con ánimo deportivo. Ni quiero ni deseo una confrontación, ni creo que el tema lo merezca. Pero a diferencia de la primera oportunidad ahora quiero hacerles valer algunas mimbres reflexivas que sirvan para contribuir a un debate necesario y urgente en la antropología española. En el diálogo estoy dispuesto, si lo tienen a bien, a entrar en ese debate.

Comenzaré situando mi propia trayectoria en el marco de la reciente *petite histoire* de la antropología española. Frisados los cincuenta de edad puedo decirles sin ambages ni faltas retóricas cómo llegué a la antropología: por idealismo. Es decir, buscando satisfacer la curiosidad intelectual. Fue Lévi-Strauss quien señaló a Rousseau como padre fundador de las ciencias del hombre, y Foucault quien auguró en *Les mots et les choses* un futuro luminoso a "l'ethnologie". En las fuentes del estructuralismo fue donde comencé mi formación posdoctoral. Sin embargo, en las Universidades de nuestra época, a partir del año 1978 en que yo terminé la licenciatura de Geografía e Historia, el estructuralismo existía en las baldas de las librerías, a través de las numerosas y excelentes traducciones que México y Argentina nos hacían llegar, pero no habitaba en la Universidad española. Acaso sólo en reducidos sectores de la crítica literaria y de la filosofía se veía la influencia estructuralista. Este devenir posdoctoral en las aguas estructuralistas me llevó a fundar junto con un profesor de filosofía, una pequeña revista y una asociación en el año 1982, cuando aún me martilleaba el paro profesional. Esta revista sirvió de plataforma para lanzar la antropología en una Universidad con gran tradición humanística pero sin presencia institucional de la nuestra materia. Por supuesto que previamente se habían realizado algunas tesis doctorales de temática antropológica en la Universidad de Granada, más que notables en su factura y alcance, pero sin que quedase una herencia institucional a raíz de dichas investigaciones. De aquella manera altruista y desinteresada, girando el debate en torno al estructuralismo más que al funcionalismo *ad hoc* fue como comenzó la historia reciente de la antropología en Granada. Proceso en el que me atribuyo un papel fundacional. De hecho la *Enciclopedia General de Andalucía* en el artículo que tuvo a bien dedicarme reconoció el papel que mi contribución ha tenido en el proceso de consolidación de la antropología social en Andalucía oriental, y en Granada en particular. No hacen falta más alusiones sobre el particular, puesto que en este tribunal hay dos personas que siendo autoridades andaluzas en la profesión pueden enjuiciar, a pesar de las diferencias que existan en tocante a escuelas u orientaciones, este extremo.

¹ Este discurso impudoroso de defensa de uno mismo, pues así lo exigía el guión, fue pronunciado ante un tribunal en el que se repetían los mismos nombres y "familias" desde hacía cuatro años en las habilitaciones a cátedra y titularidad de Antropología Social. En este punto, y tras varios lances, que incluyeron denuncias judiciales contra tribunales precedentes se encontraba este jurado. En la profesión ya nadie creía en los "sorteos" de los tribunales y numerosos rumores se habían extendido.

De hecho, cuando en 1996 tomé posesión de la presidencia de la Comisión Etnológica de Andalucía, sustituyendo al doctor MN, mi primera preocupación fue reunir a la comunidad antropológica andaluza con el fin de encontrar un foro de debate y reconocimiento mutuos. Pienso, y no creo equivocarme en mi apreciación, que aquella oportunidad sirvió para ahuyentar viejos fantasmas, y poner en marcha un clima de convivencia pausada que hoy se sigue viviendo en el seno de la citada comisión. En definitiva desde los primeros tiempos, heroicos, que el profesor MN inició, con la ayuda de otros profesores como el doctor RB, aquí presente igualmente, se ha recorrido un trayecto singular, sin interrupción, de apoyo institucional a la antropología en Andalucía, sin igual en el resto de España. E incluso creo que impera en dicha comisión un ambiente de trabajo de colaboración y compañerismo, prueba evidente del *continuum* profesional. Los antropólogos andaluces más veteranos podemos estar razonablemente satisfechos del trabajo realizado.

Pero antes de esta hacer mención a la Comisión de Etnología tenía que haberme referido expresamente a la que considero la obra institucional por antonomasia de mi vida, y cuyos resultados son igualmente de largo alcance. Me refiero, como ustedes pueden imaginar al Centro de Investigaciones Etnológicas *Ángel Ganivet*, institución que dependiente de la Diputación provincial de Granada existió desde septiembre de 1990 hasta septiembre de 2003, es decir trece años justos. Acababa yo de publicar lo que fue mi tesis doctoral, en 1989, en la editorial *Anthropos*, y andaba ejerciendo la honorable profesión de profesor agregado de bachillerato –oposiciones en las que saqué el número uno en Andalucía en 1986, después de haber sido suspendido dos años antes por “exceso de nivel” académico, como bien conoce el profesor RB– en la localidad gaditana de Conil de la Frontera, cuando fui requerido por la citada institución de mi ciudad natal para idear y organizar *ex novo* un centro cultural en la antigua casa familiar del escritor finisecular Ángel Ganivet y García. Esta era un viejo molino, de basamentos seguramente nazaríes, enclavado en la principal acequia periurbana de Granada. Podía haber propuesto simplemente que se ubicase allí una casa-museo dedicada al personaje histórico de Ganivet, como la que ya existía sobre el poeta García Lorca en Fuente Vaqueros, que dependía también de la institución provincial. Probablemente me hubiese ahorrado muchos problemas, incomprensiones y hasta odios que llegan hasta el día de hoy. Pero no, yo soñaba con una institución vanguardista que pusiese la disciplina por la que había optado vocacionalmente al frente de la transformación en el campo de las humanidades, a la vez que sirviese como un plataforma de *Ingeniería Social* capaz de conectar los intereses puramente académicos con la acción cultural. Hoy puedo afirmar rotundamente que me arrepiento de haber tomado esta decisión, sobre todo por la falta de comprensión que he tenido en los medios de la antropología española, y los superiores que he encontrado en otros espacios intelectuales, más acordes con el humanismo universitario clásico.

Pero vayamos a mi utopía. En el primer cometido tenía en consideración el retraso en el campo de las ciencias sociales en España, debido al “giro literario” operado por la generación del 98. El propio Ganivet no tuvo más escapatoria que el “ensayo literario”, que lo encerró en la categoría de “pensador”. La segunda línea entroncaba con la ingeniería cultural, cuyo origen

estaba en Francia, especialmente a partir de André Malraux. Un retraso y una vanguardia. Y un edificio, pequeño, encantador y cargado de significación simbólica para una ciudad cargada de problemas históricos, y por ende antropológicos, cuya naturaleza creo haber desvelado en buena medida en mi obra *La ciudad vórtice. Lo local, lugar fuerte de la memoria en tiempos de errancia*. Y vuelvo a repetir que podía haberle dado otra orientación menos comprometida con nuestra disciplina, pero así lo hice, quizás ingenuo de mí, pensando en las potencialidades de la misma. Hoy, como acabo de señalar, me doy cuenta del error.

Vayamos a los resultados. El comité científico del Centro, formado por profesores de diferentes materias, históricas sobre todo, concedió anualmente becas y ayudas de investigación. Algunas fueron doctorales, y cuatro de ellas al menos han producido resultados notables en el ámbito académico. También acogimos becarios de otras instituciones, en ocasiones extranjeras. La sala de exposiciones del CIE, pequeña si bien proporcionada a nuestros intereses, ofreció, a partir de su inauguración en 1995 una serie de continuada de exposiciones, muchas de ellas con el perfil de fotografía etnográfica, cuyos detalles pueden comprobar en el librito *Cultura y/o Modernidad. El Centro de Investigaciones Etnológicas Ángel Ganivet. Memoria de una pasión truncada*². Estas exposiciones eran generalmente de producción propia, y fueron en ocasiones exportadas a instituciones tan señaladas como el Museo de las Peregrinaciones de Santiago o el Círculo de Bellas Artes de Madrid. En el terreno fílmico la apuesta fue clara desde los inicios del Centro: ya en el año 1992 se celebró con mi dirección la *Primer Muestra Internacional de Cine Etnológico* consagrada en aquella ocasión a América Latina, y a la cual acudieron más de cien directores, realizadores y antropólogos. Este evento dedicado sucesivamente al Mediterráneo y África negra se volvería a celebrar cada cuatro años. Pero yo pensaba con mi equipo de colaboradores que no podíamos ser un centro sólo receptor y pasivo. De manera que nos propusimos llevar adelante producciones cinematográficas propias, cuya estela va desde filmes como *La Monda*, de 1993, hasta *Empedrados*, de 2006. Incluso en las colecciones auspiciadas por el Centro bajo mi dirección se publicaron diversas antologías de textos clásicos de la *Visual Anthropology*, y esta subdisciplina siempre tuvo su espacio en la revista *Fundamentos de Antropología*.

Sin lugar a dudas la línea de publicaciones del CIE merece una mención especial. Sin sombra de duda, destaca en ella la precitada revista *Fundamentos de Antropología* que a lo largo de sus siete voluminosos y exuberantes volúmenes ha demostrado cómo se puede sostener el pensamiento duro, que se supone es nuestra especialidad, unido a las técnicas de comunicación visual, incluido el papel fundamental jugado en estas por el diseño gráfico. A las bibliotecas y hemerotecas me remito. El modelo exigía combinar igualmente lo universal y lo local, la entrevista, la recensión y el artículo sesudo. En estos momentos estamos prestos a publicar la segunda época de *Fundamentos* con el nuevo nombre de *Imago Critica*, que será distribuida con su natural eficacia por la casa editorial Anthropos, y donde el diálogo se centra más concretamente en la relación entre ciencias sociales y comunicación. Bien pueden imaginar que hacer una revista de sólo

² Disponible en pdf en esta página.

antropología es un suicidio al que ninguna editorial solvente quiere abordar. En lo tocante a colecciones debo destacar igualmente la *Biblioteca de Etnología* de la Diputación de Granada, ya desaparecida, que alcanzó casi la decena de títulos, y que en parte ha sido heredera por las dos colecciones que yo dirijo en estos momentos: *Viento Plural* en la mencionada editorial Anthropos, y *Monográfica/ Antropología* en la editorial Universidad de Granada. En la *Biblioteca* publicamos obras colectivas, algunas coordinadas por mí, otras no, amén de traducciones y textos de autor. Para no ser prolijo dejaré ahí detenida mi relación. Sepan que en estas líneas editoriales, entonces y ahora, he mantenido el pulso firme de lo que para mí era calidad, y que ello necesariamente, sin componendas ni compromisos, me ha conducido frecuentemente a situaciones difíciles. Por aquellos años asimismo, diré en nota al margen, abandono la *Gazeta de Antropología*, de la que había sido cofundador, por razones que atañían a la calidad del producto. Para finalizar: de la línea de publicaciones abierta por el CIE con mi dirección, además de vindicar el papel central de *Fundamentos de Antropología*, quiero traer a colación la tetralogía sobre los cuatro elementos, un proyecto interdisciplinar que a lo largo de dos mil páginas ha marcado un punto inflexivo sobre los estudios matéricos que recurrentemente vienen a resituarse en el debate de la crisis ecológica y cognitiva actual. Huimos en la realización de los mismos de cualquier veleidad de hiperespecialización. Y de alguna manera constituyeron, visto con la distancia, un eje vertebral durante muchos años de la vida pública del Centro, más aún cuando Ángel Ganivet, nuestro patrón, había situado, según contaba Francisco García Lorca, el hermano del poeta Federico, los elementos de la naturaleza en el interior de su reflexión. Puro azar que justificaba nuestra presencia en la casa familiar del escritor finisecular.

En definitiva, el relato de las decenas de publicaciones, coloquios, seminarios, etc. que llevó a cabo el CIE *Ángel Ganivet* ha ocupado muchas páginas, y no voy a molestarles más con mis prolijas notas. Sólo quisiera finalizar este recorrido con un detalle menor de aquella aventura: la formación de su biblioteca. A ella dediqué cuantioso esfuerzo, adquiriendo fondos en diversos lugares y seleccionándolos personalmente. Un centro de investigación como es obvio no es un lugar sólo para la acción cultural, es un lugar de reposo y trabajo. Y por esta razón, en la última fase del mismo soñaba, y así se lo hacía constar a muchos visitantes, con incorporar un edificio ruinoso anexo para convertirlo en residencia de investigadores. Nada de esto pudo realizarse, y ni siquiera el proyecto se pudo sostener, debido a su abrupto final, que sí merece ser relatado.

El hecho sintéticamente puede resumido así: el desencuentro entre los compañeros del Área de Antropología Social de la UGR y el proyecto Ganivet fue una realidad desde el primer momento. Fui chantajeado en diversos momentos del mismo, jugando incluso con mi futuro profesional. No cedí nunca, y me alegro enormemente, ya que de lo contrario no hubiera podido sentirme tranquilo de los resultados obtenidos, como lo hago hoy. Cuando dimité, con el equipo científico en el que se encontraban algunos de los mejores profesores y humanistas de la Universidad de Granada, el escándalo público fue mayúsculo. Nadie quería imaginarse que una institución con amplias redes internacionales y prestigio reconocido pudiese desaparecer de un día para otro.

Así era y así fue, como luego se ha constatado a lo largo de cuatro años de inactividad total y absoluta de lo que quedó del mismo. Pero lo grave fue lo que sucedió en paralelo: la dirección de mi propio Departamento generó noticias, que fueron acogidas por la prensa local, sobre el destino que el Ganivet tendría en sus manos. La falta de criterio, la falsedad y la ignominia se demuestra con los resultados, y al día de la fecha nada, absolutamente nada han ofrecido a la ciudad ni a la región en términos de intervención social y cultural quienes conspiraron en la noche para hacerse con un proyecto, frente al cual sus capacidades, humanas y científicas eran muy inferiores.

Con esto pongo punto y final a la defensa de mi obra como gestor vinculado a la antropología. No obstante, he de señalar esta quedó avalada a continuación con los pocos meses en que fui subdirector de la Fundación Euroárabe de Altos Estudios, por la realización de varios coloquios y publicaciones. En la actualidad doy continuidad, acaso más pausada, a estos proyectos e ilusiones a través del grupo de investigación *Observatorio de Prospectiva Cultural*, y de las jornadas de prospectiva y crítica de la cultura que organizamos cada primavera en el marco de la Facultad de Letras de la UGR. Quienes anunciaron mi muerte social con el fin del Ganivet, entre ellos muy señaladamente algunos de mis compañeros departamentales, han fallado igualmente en sus predicciones. Lo lamento. Cuando mi silencio sea cierto, lo será por causas que sólo a Dios o al Diablo competen conocer en su omnisciencia.

Llegados a este punto, vayamos al encuentro de mi *curriculum* personal, la obra que sólo me puede ser adjudicada a mí, sin ayudantes, sin “colaboradores” ni sicarios en la trastienda. Debo dejar claro este asunto desde el principio. Ya que a pesar de la extensión cuantitativa y en temas que he abordado desde mi primer artículo en 1982 hasta el día de la fecha, veinticinco años después, he de dejar constancia de que todo, absolutamente todo, el trabajo científico y cultural que he firmado es de mi personal autoría. Como dijo en cierta ocasión el venerable Francisco Ayala: “Yo sólo firmo lo que escribo”. Y así es. No más de diez artículos de un total de doscientas cincuenta publicaciones los he firmado a medias con alguien, generalmente un colega o amigo cercanísimo. Yo me tomé en serio que la antropología social en su estado más puro e ideal no admite transferencias, que técnicamente exige la *presencia*, un concepto muy notable de la filosofía existencial de Ernesto de Martino. Porque la presencia es intransferible. De manera que sirven de poco las encuestas. Más interesante es la entrevista, siguiendo las técnicas de la *Oral History*, de la cual soy un ferviente partidario, como puede comprobarse en mi último libro *Las palabras y las culturas. Catorce diálogos humanísticos en clave antropológica*. Termino: no he sido en consecuencia acusado ni señalado ni por activa ni por pasiva, ni por la vía legal ni la del rumor, de haber plagiado o secuestrado informes, datos o ideas a otros. Todos los recogí yo mismo, acertadamente o no. Lo que no todos mis colegas pueden sostener.

Hecha esta proclama de honestidad profesional, con la coda popular que reza “que cada palo aguante su vela”, quiero referirme no al volumen de mis publicaciones que es muy alto: dieciocho libros individuales, la traducción de uno de ellos en Francia en una editorial extraordinaria, con el apoyo

institucional español y francés, veinte libros colectivos coordinados de forma individual o conjunta, ciento cincuenta artículos y capítulos de libros, siete estudios preliminares, cincuenta entrevistas, reseñas y artículos en revistas culturales. Para evitar una deriva les remito al extracto de mi currículum. ¿Qué hay en común entre toda esta obra? ¿Cómo puedo resumir en breves minutos un cuarto de siglo de producción intelectual intensa y variada? Iré a los aspectos nodales, donde considero he realizado aportaciones de calado:

Primero. **Apuesta por la antropología social** claramente desde mis primeras publicaciones hasta la actualidad. Desde el primer artículo sobre Afán de Ribera del año 1982 hasta el libro antes citado que presenté hace unos días sobre entrevistas a antropólogos o historiadores influidos por la antropología. Para mí la antropología es una ciencia doblemente atrayente desde hace años: en razón de su capacidad para ejercer **la función crítica de manera desconstruccionista** –razón por la cual sólo puede ser ejercida plenamente en situaciones democráticas, tal como he demostrado en varios de mis trabajos, incluso relacionándola con el espionaje político (véanse sendos artículos sobre antropología y democracia y antropología y espionaje en *HAYFO*) -; y en segundo lugar por su **dimensión antirretórica**, apegada sobre todo a la *empíria* que proporciona el contacto directo con la humanidad real. En este sentido, y en la medida en que los trabajos de gestión cultural me pudieron dejar tiempo, he continuado mi contacto con la antropología de campo, con trabajos *in situ* en Andalucía –véanse los libritos *Agresión y Rito*, y *Economía contra Tradición*-, con incursiones en las provincias de Cádiz, Almería, Córdoba y Granada, y sobre todo actualmente en Marruecos, en Fez. He ampliado por añadidura horizontes teóricos con estancias en prestigiosos centros de investigación como Cornell, Princeton, Harvard o l'École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, siempre en sus departamentos de antropología, en contacto con profesores ampliamente conocidos como D.Greenwood, A.Hammoudi, M.Herzfeld o Marc Augé, con los que sigo manteniendo relaciones fluidas. Un último aspecto debe ser destacado en este dominio: **la practicidad de la antropología**. En ese ámbito cabe destacar la participación en distintos foros de la antropología aplicada. Sobre aspectos de método y epistemología, y entre otros sobre la practicidad de la antropología versa precisamente mi próximo libro; un extenso estudio que con el título de *Sísifo y la ciencia social. Variaciones críticas de la antropología* que parecerá el próximo otoño en la editorial Anthropos, como ha sido habitual con otras obras mías³.

Segundo. En lugar de buscar la acomodación teórica a modelos previos destacaré que he procurado indagar y contrastar los argumentos al encuentro de una metodología propia, que me satisficiera plenamente. Deslumbrado por el estructuralismo levi-straussiano, sin embargo, he observado continuamente el valor de lo histórico y a él me he remitido como antídoto a la posibilidad de quedar atrapado en la admiración incondicional a aquél. Somos hablados por las estructuras, como sostiene Lévi-Strauss, pero sobre todo lo somos por las estructuras históricas, cuya profundidad alcanza hasta donde la memoria es “viva”, para mí hasta los albores de la Edad Moderna. En la misma medida, me pareció que resultaba extremadamente sugerente y excitante la confluencia

³ Barcelona, Anthropos, 2008.

con el psicoanálisis, ciencia que para mí ha sido siempre una fuente de inspiración reflexiva, una gimnasia sobre las estructuras complejas de segundo grado, y no tanto una práctica confluyente cualquiera. Con la caída de los últimos *ismos* se me planteó la necesidad de avanzar hacia una **lectura plural de la metodología**, a la que arribé especialmente en la conclusión del libro *Políticas del sentido*. Allí hacía una apuesta decidida, como ya se estaba realizando en el mundo francófono sobre todo, por la pluralidad metodológica, que yo formulé contundentemente con este eslogan: “A cada problema un método”. Hay que desterrar de nuestro mundo cognitivo la idea de coherencia, y acaso debemos sostener sólo la de congruencia. Todo ello bajo el criterio estrictamente científico de la “prueba”. En fin, no voy a extenderme sobre el particular. En todo caso, habituado a enfrentarme a la política como objeto de estudio, especialmente en el libro *El clientelismo político*, observé los excesos de la antropología simbólica, que carga las tintas en el símbolo como categoría explicativa *tout court*, al constatar que la política es ante todo acción. Entonces no me servían las categorías emergidas de la hermenéutica o de la fenomenología cognitiva. Si me hubiese planteado, como luego hice, un tema musical o de estética, el método hubiese variado, sin lugar a dudas. Los límites de este relativismo metodológico es la pragmática, y a ella me remito siempre. En ese terreno es en el que cabe contrastar los argumentos. La pluralidad metodológica tiene que ser necesariamente transdisciplinar. La confluencia con otros saberes es la *conditio sine qua non* para avanzar en desconstrucción. Sobre todo para mí con la Historia. Por esto he promovido en todas las publicaciones colectivas que dirigí el acercamiento y colaboración con los historiadores modernistas y contemporaneístas. He pretendido así a “antropologizar la historia”, y a fe mía en la Facultad de Letras de mi Universidad he conseguido cierto predicamento en esta materia. Ahí se ha impuesto además la **transversalidad** en el tratamiento de ciertos temas que nos hemos propuesto dialógicamente tratar con los historiadores. Véase este método concretado en mi precitada obra *La ciudad vórtice*, o en la colectiva *Las tomas. Antropología histórica de un proceso de conquista territorial*. También en uno de los libros más significativos para mí, en el que combiné la antropología de campo con los análisis históricos y la teoría: *El Tractatus Ludorum. Una antropológica del juego*. Este último, publicado en 1993, considero que es uno de mis textos de más largo alcance.

Tercero. Otro elemento de alcance para mí ha sido **la transculturalidad**. Nacida de la concepción del etnógrafo cubano don Fernando Ortiz fue adoptada por Malinowski, tras el descubrimiento de los trabajos de éste. Ortiz observó las mutaciones obradas en el tabaco y el azúcar de caña en su proceso de adaptación cubana, así como en el lenguaje de los tambores. De esta adaptación, llena de contradicciones e incluso negaciones, surgió una nueva realidad, la transculturación, que Malinowski enfrentaba al concepto anglosajón de aculturación, más débil y etnocéntrico. Igualmente nos hemos opuesto activamente al empleo de multiculturalismo, surgido de la mano conceptual de Ch. Taylor, y la sociología norteamericana, y su derivado el interculturalismo. La transculturalidad, cuyo empleo hemos promovido especialmente en el campo de los estudios de antropología musical, a través de la revista *Música Oral del Sur*, se halla igualmente lejos del concepto de hibridación cultural, tal como defendimos recientemente en los foros de la feria

internacional del libro de Guadalajara (México). Para nosotros es mucho más fértil ampliar esta noción y enlazarla con la de **frontera imaginaria**, cuya cartografía laberíntica tiene más que ver con la rizomática. La aplicabilidad de estos conceptos, basados en el par sujeto/fantasmática y no en el de identidades/culturas, la pueden encontrar recogida en varias obras mías, sobre todo las que se refieren a tema islámico. Estos estudios engarzan con mis primeras inquietudes manifestadas en dos libros seminales, *El exotismo en las vanguardias artístico-literarias* y *La extraña seducción. Variaciones sobre el imaginario exótico de Occidente*. En ambos introduje el estudio de la alteridad exotista, un campo de estudio poco o nada cultivado en España. Y sin embargo, los mecanismos performativos del exotismo son esenciales para entender la formación inicial de la antropología. A nadie le extraña hoy que se ponga en contacto antropología y surrealismo, a raíz de los trabajos de J.Clifford, sin embargo yo ya estaba laborando en la misma dirección desde mitad de los años ochenta, con la extrañeza de muchos colegas españoles. Como ustedes saben siempre me ha interesado más la alteridad que la identidad, lo cual quizás me haya alejado un poco de ciertos caminos comunes en la antropología peninsular. Pero por eso mismo el discurso que yo inicié en este dominio considero que aún conserva su frescura y no ha periclitado, y encuentra audiencia incluso fuera del ámbito puramente etnológico. Más recientemente, hemos completado este cuadro, principiando por el libro *Lo moro. Las lógicas de la derrota y la formación del estereotipo islámico*, que dicho sea de paso en breves días aparecerá en francés, en una bella edición de la editorial L'Archange Minotaure, con el título de *Le Maure d'Andalousie*⁴. Mi ubicación en la frontera cultural que constituye Andalucía ha facilitado esta indagación. Esta obra que ha tenido un fuerte impacto en medios arabistas es una introspección en la antropología histórica de la formación del estereotipo islámico que no se había realizado en nuestro país, generalmente inclinado en esta materia a dividir su campo analítico en investigadores maurofóbicos y maurofílicos. La obra colectiva coordinada por mí *El orientalismo desde el Sur* va en la misma dirección, sobre todo con la puesta de manifiesto por mi parte de las diferencias que sostengo frente a las tesis de E.Said, que tanta influencia han tenido en el campo antropológico. También lo es el colectivo editado por Presses Universitaires du Mirail, *Moros y cristianos. Representaciones del Otro en las fiestas del Mediterráneo occidental*, que ha sido objeto de una extensa recensión en *L'Homme*. Asimismo algunas ediciones críticas como *Fez, la andaluza* de Enrique Gómez Carrillo o *Ni Oriente ni Occidente* de Rodolfo Gil Benumeya, en cuyos estudios preliminares volqué buena parte de mi conocimiento sobre la noción de frontera imaginaria. No diré más. Pero no sólo es esta obra. He seguido la misma línea en *La fábrica de los estereotipos. Francia, nosotros y la europeidad*, un texto aparecido el año último, en la cual añado para el estudio de la producción del estereotipo el **método comparativo**, excesivamente abandonado en nuestra profesión. Y en este sentido estudio el juego de imágenes culturales habidas entre España y Francia, sobre todo a partir del romanticismo, incluso concluyendo con unos estudios sobre las similitudes y diferencias de las antropologías de los dos países. Algo de esto puedo observarse también en el libro *Ser mediterráneos. La génesis de la pluralidad cultural en la frontera líquida*. Sintetizando: la palabras claves sobre las cuales han girado las obras

⁴ Montpellier, L'Archange Minotaure, 2007.

que he elaborado en este dominio serían: exotismo, alteridad, frontera imaginaria, estereotipo, fantasmática, imaginario, y por supuesto, transculturalidad.

Cuarto. El terreno propio de la **alteridad** me llevó desde el principio a entrar en el dominio de la antropología del arte y literaria. El estudio de las vanguardias me condujo a estos dominios, que han adquirido forma madura en *El rapto del arte. Antropología cultural del deseo estético*. En esta obra abordamos aspectos contextuales de la literatura, tales como la relación de Ángel Ganivet con su medio local o con la visión *regard éloigné* de Finlandia, materia en la que he llegado a situarme como un verdadero especialista, sobre todo a raíz del esfuerzo que supuso para mí la organización de los actos conmemorativos del suicidio del escritor granadino en 1998. Uno de esos productos fue el libro colectivo *Intelectuales y ciencias sociales en la crisis de fin de siglo*, en cuyo prólogo hacía valer mi opinión negativa sobre el “giro literario” que se había producido en la España de fin de siglo, que llevó a muchos intelectuales preocupados por las ciencias sociales a abandonar su cultivo, para consagrarse al periodismo o la creación literaria. No obstante, puedo añadir con no poco orgullo que mantengo numerosas relaciones con profesionales del mundo literario, algunos extremadamente conocidos, que observan con agrado la evolución de mis análisis. También realizaba en el rapto del arte otros análisis fotográficos o patrimonialistas, pero sobre todo dejaba un gran espacio para el estudio de la música, desde la producción de ruidos rituales hasta las mutaciones zen de la vanguardia americana. El libro en cualquier caso denuncia en su último capítulo algo que ha venido a convertirse en una realidad: el secuestro del arte por la estética, que se manifiesta actualmente en los problemas habidos en el Museo Branly en París, que ha liquidado la antropología parisina, con el silencio cómplice de la mayor parte de la profesión. Sobre este tema he vuelto en uno de mis últimos libros coordinados, *La ciudad: paraíso y conflicto*, en el que estudio la conflictualidad que la antropología museográfica parisina tiene y ha tenido. Aspecto sobre el cual tengo una amplia experiencia en la medida en que en ciertos períodos de mi formación he trabajado en algunos de estos museos de París. La concepción del patrimonio, campo al cual la antropología se restringe voluntariamente parapetada tras la noción de patrimonio etnológico, requiere por mi parte un par de precisiones, ambas recogidas en el libro *Patrimonio y Pluralidad. Nuevas direcciones en antropología patrimonial*: la primera, es la **concepción plural del patrimonio** sobre fundamentos ante todo materiales; en este ámbito siempre he sostenido mi adhesión a la **cultura material**, en torno a la cual gira la noción básica de patrimonio; en segundo lugar, he enviado el mensaje a la antropología de que hemos de invadir otros dominios patrimoniales, hasta ahora reservados a la historia del arte, la arqueología o la historia de la arquitectura. Este “antropologización”, en el sentido otorgado a esta palabra por G.Dévieux, del patrimonio, me ha llevado a analizar o promover el análisis de la Alhambra, por ejemplo, terreno casi vedado a nuestra intervención, o museos locales –Casa de los Tiros de Granada-. El libro *Pensar la Alhambra* hoy por hoy es el mejor texto colectivo surgido del debate de un monumento tan significativo. Algunas de la tesis doctorales que yo dirijo van igualmente en esa dirección.

Quinto. Para finalizar esta enumeración congruente de mi obra quisiera traerles a colación los **estudios** que podríamos calificar de **locales**. Es cierto que a mí inicialmente no me han interesado los estudios regionales, quizás porque encontré en lo local un anclaje mucho más seguro y firme para los estudios de campo, sin retóricas. El libro *La ciudad vórtice* ha constituido la culminación de este tipo de estudios, pero trazos de los mismos ya los encontramos en *El clientelismo político* y en *Políticas del sentido*. En todos ellos aparecen dos nociones claves, sobre las cuales sostengo cierta dosis de originalidad: el complejo de autoctonía y la gestión de la memoria local por los notables. Los dos conceptos, sin lugar a dudas están interconectados. Con la idea de **complejo de autoctonía** nos remitimos a un universo de códigos de segundo grado gestionados por quienes se sienten depositarios de los derechos sobre el territorio. De este hecho dieron cuenta desde Fustel de Coulanges hasta Marcel Detienne. La gestión del complejo de autoctonía tiene que ver con la realidad de las elites locales, que podemos definir mejor como “notables” haciendo prevalecer en torno de ellas el concepto de distinción cultural bourdieuano sobre otros como estatus social o posición económica. Los notables han centrado el complejo de autoctonía en la gestión y usos de la memoria histórica y social fundamentalmente. Mis estudios en torno a la ciudad de Granada han girado en torno a estas nociones, también los que actualmente llevo acabo en Fez sobre elites fesíes o fasis. Y lo hago en perspectiva comparada. Ese sería el proyecto de investigación del cual les hubiera hablado si hubiese tenido la fortuna de haber pasado al segundo ejercicio de esta prueba. En todo caso, recientemente produje un pequeño libro en clave de ensayo titulado *Deseo y negación de Andalucía. Lo local y la contraposición Oriente / Occidente en la realidad andaluza*, ensayo escrito de mala gana por un encargo editorial, del cual sin embargo puedo sentirme algo satisfecho, ya que en él trato de las tensiones locales, que no localistas, de gestión del sentido colectivo, en detrimento de la superior idea hegeliana de la identidad regional. Un tema escasa o casi nada tratado. Para ello de nuevo hube de remitirme a las elites locales, en especial a las sevillanas que centraron su proyecto en las revistas *Bética* y *El Folk-lore Andaluz*, y en las granadinas, nucleadas en torno a una revista similar *La Alhambra*, y las tensiones habidas entre ambos grupos a fines del siglo XIX. Estas tensiones llegaron a tener expresión política en dos corrientes muy contrapuestas del andalucismo. En cualquier caso el trasunto del complejo de autoctonía y su gestión late en todo el proceso de la ideación de la identidad regional, y la incorporación de los notables al mismo. También de ello ha sido objeto de análisis el libro que publicamos en Francia *Histoire de l'Andalousie: mémoire et enjeux*.

En resumen, pueden comprobar ustedes que no he querido centrarme en mi *curriculum* de manera escolar, haciendo valer magnitudes ni tampoco haciendo uso de qué grado de “acumulación de capital simbólico” he llevado a cabo con traducciones, estancias en el extranjero, impactos diversos, etc. Eso se puede consultar fácilmente hoy en internet y hacerse una idea bastante exacta de la persona con la que uno trata. De lo que hay mucho menos tradición es del debate de ideas, de las aportaciones que uno ha podido hacer a la *petite histoire* de su disciplina. Y además es algo primitivo. En mi anterior exposición he hecho una suerte de autoanálisis, como no podía ser menos, dada la naturaleza de este tribunal. He dejado constancia de los logros que he

conseguido, no sólo en el plano de las ideas sino igualmente en el de la gestión. Si hubiese de hacer un balance de ambos mundos, y de mi apuesta hace años por la antropología, una vez que abandoné muy tempranamente los caminos de la historia del arte y de la arqueología, diría en síntesis que este es agrídulce: he pasado muy buenos momentos entusiasmantes *sur le terrain*, y en compañía de pocos pero buenos amigos profesionales, pero también he comprobado la infinitud de miserias que rodean, tienen cercada e infértil a nuestra profesión –basta que se den una vuelta por la feria del libro de este año de 2007 de Madrid y pregunten por las novedades, siempre que no sean traducciones, de antropología-, encerrada en sí misma, y sin más tema de conversación de puertas hacia fuera de quién ha de ostentar el privilegio moral y mortal de las cátedras. Hace años un miembro de este tribunal me vino a decir a este propósito una frase que no he olvidado, aunque él quizás sí: “Las cátedras están bien, pero cuando se poseen sin legitimidad las pedradas son mayores”. En función de este dicho axiomático difícilmente contestable, y a la vista de la situación enclaustrada y miasmática de nuestro gremio, quiero postularme en voz alta y con todos los méritos y deméritos que me avalan a obtener deportiva y amablemente, sin acritud pero también sin falsas humildades, una de estas afamadas cátedras que hoy nos disputamos. Les quedo reconocido y espero sus preguntas ideológicas y metodológicas con sumo interés. Y conste una vez más que cualquier error u omisión, así como la autoría de mi obra, sólo me puede ser adjudicado a mí. En cualquier caso piensen que yo ya me he tomado las cosas, como complemento de la deportividad, con humor como puede comprobarse en uno de mis últimos libros, *Los combates de la ironía. Risas premodernas frente a excesos modernos*. Yo me divierto mucho con estos juegos, y probablemente ustedes también. He dicho.

José Antonio González Alcantud
Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 30 de mayo de 2007

DIÁLOGO PÚBLICO CON EL TRIBUNAL Y CONTESTACIÓN DEL CANDIDATO

CB: (Habla con los ojos cerrados en todo el curso de su intervención). Se le ve dolorido por lo del Centro Ganivet. Yo no he tenido la oportunidad de ir, probablemente porque mis trabajos no tengan la suficiente calidad. De todas maneras, y ya que hablamos de psicoanálisis, usted habla de una “pasión truncada”. No se sienta dolorido, esto es como si fuese un amor no correspondido, pero hay otras mujeres por ahí. He visto un trabajo de usted en el que habla de inmigración⁵ con el que estoy en absoluto en desacuerdo. Pero bueno eso son posiciones de cada uno. También los ensayos sobre estereotipos⁶, usted podría haber citado a otros autores. Quizás piense que no tienen suficiente calidad. No ha hablado de su condición de profesor de instituto antes de entrar en la Universidad, una profesión tan importante. Usted posee

⁵ *Ser mediterráneos. La génesis de la pluralidad cultural en la frontera líquida*. Granada, 2006.

⁶ *Lo moro. Las lógicas de la derrota y la formación del estereotipo islámico*. Barcelona, 2002

(Traducción al francés: *Le maure d'Andalousie. Les raisons d'une exclusion et la formation d'un stéréotype*. París, 2007). *La fábrica de los estereotipos. Francia, nosotros y la europeidad*. Madrid, 2006.

un currículum extraordinario, y con este currículum tendría gana la plaza de catedrático, o hasta dos, pero el problema es que sólo tenemos tres plazas para conceder. Lo felicito (abre los ojos).

RB: Sin lugar a dudas usted tiene un currículum muy bueno. Me extraña lo que acaba de señalar en una época en que nadie se arrepiente de nada: que esté arrepentido de la formación del Centro Ganivet. Sabemos que el Centro de Investigaciones Etnológicas Ángel Ganivet es una parte muy importante de la historia de la antropología española y me extraña que diga que está arrepentido de su formación. Quizás sería el momento de explicar el porqué. Creo que la falta de arraigo local fue un tema importante. Por otro lado, su currículum es bueno, tanto por la calidad como por la cantidad de publicaciones. Yo siempre he dicho de aquel lugar donde usted pasaba hace años una temporada como profesor de bachillerato salía posteriormente un libro. He contabilizado que ha colaborado o escrito en sesenta y ocho libros; es una enormidad. A veces resulta muy difícil seguir su producción, y a veces también nos cuesta trabajo entenderla, quizás por su estilo barroco. Pero, bueno, eso es cuestión de estilo, simplemente.

TS: Tiene un currículum bastante bueno. Lo que no me queda claro de su libro sobre la economía andaluza⁷ es si es culturalista o economicista.

MV: No entiendo eso del Ganivet. Quizás sería el momento de explicar qué fue. Yo no estuve nunca.

LB: Tiene un buen currículum. No creo cómo señala usted en el ejemplar que nos ha entregado que el Ministerio penalice a los profesores de Instituto⁸, y que por eso sólo tenga dos tramos de investigación nacionales. Yo creo que usted está dentro de la media que se da aquí. Está bien. Además no existe penalización por que usted antes de ser profesor de Universidad se supone que no era investigador. Pero lo repito está dentro de la media.

MN: Creo que usted tiene una producción muy extensa y original. Resulta difícil seguirlo: en ocho años ha producido un número de libros tan alto que es difícil seguirlo. En el Centro Ganivet yo sí estuve al final, y he de felicitarlo por la habilidad para mantenerse durante tanto tiempo al frente del mismo. Yo a veces me he preguntado, conociendo cómo son las instituciones locales, y a las variabilidades a que están sometidas, cómo conseguía esto. Quizás también haya que decir que aunque usted habla de método plural, en alusión a un debate que procede de la anterior habilitación, y en la cual yo no estuve presente, en realidad esto no lo ha llevado a cabo, ya que se ve claramente que usted ha adoptado un método procesual. Tampoco veo muy claro su oposición al muticulturalismo y le quiero preguntar sobre el particular, ya que aquí tenemos una gran variedad de posiciones, como la reciente de G.Sartori.

⁷ *Economía contra tradición. Investigaciones en antropología económica andaluza*. Granada, 2000.

⁸ En el currículum el candidato señalaba que sólo había podido solicitar tramos de investigación o sexenios desde 1992, ya que con anterioridad a esa fecha a pesar de ser doctor y contar con méritos de investigación, el MEC no considera que los profesores de enseñanza secundaria, circunstancia que ostentaba entre 1983 y 1991, fuesen “investigadores”, al igual al menos que los becarios departamentales. Todo ello a pesar de tener el nivel A, como los profesores universitarios, en la escala administrativa, y existir una larga tradición de profesores de bachillerato consagrados a la investigación humanística.

En todo caso, usted no tiene un caos en su cabeza, eso está claro, sino que la tiene muy bien amueblada y organizada lógicamente.

GG: Referente a “cada problema, un método” a lo que usted hacía alusión, por mi oposición al mismo, quisiera decirle que es una posición que hay que ponderar con la distinción entre método y técnica. Tiene la palabra.

González Alcantud: Muchas gracias por el tono amical que han tenido sus intervenciones, si algo temía de esta puesta en escena era una situación violenta. Vuelvo a repetirles que si en algo pudiera faltarles al respeto o sentirse directamente aludidos, me disculpen. No es mi intención ofender a nadie, solamente hacer debate de ideas. Referente al Centro Ángel Ganivet, al cual han hecho alusión varios de los miembros del Tribunal, me reitero en el arrepentimiento de haberlo fundado. Si hubiese estado acompañado por la antropología española quizás su destino hubiese sido otro, pero quizás no. Lo que es indudable es que carecía de enraizamiento local, y que éste probablemente lo hubiese tenido de haber dedicado sus funciones por ejemplo a casa museo dedicada al escritor y pensador Ángel Ganivet. Hoy lo veo con distancia y creo que fue un error promover un centro de estudios antropológicos. También podía haber sido un centro más plural, cierto, algunos de ustedes pasaron por allí en sus inicios, transcurso o final. Otros no, como los profesores MV y CB. Y eso tiene sus razones: no hubo línea dedicada a la inmigración, especialidad del profesor CB, ya que este era un tema fácilmente politizable, y una de las razones de la permanencia del Ganivet en el tiempo como el profesor MN ha señalado fue su no politización. Sobre las maneras y habilidades para sostener un proyecto como este en medio de los muchos absurdos de la administración local, tengo un amplio anecdotario, que no es el momento de traer a colación. Al profesor MV le diré que nunca hubo línea de investigación de ecología cultural, su especialidad. Lo cierto es que no conté con la colaboración de mis colegas de la Universidad de Granada, y me sentía en muchas ocasiones sitiado, literalmente sitiado, por lo que reaccioné cerrando las puertas para evitar el sitio, y siguiendo las líneas previamente establecidas en colaboración con profesores esencialmente de historia de la Universidad granadina. Me reafirmo, no obstante, en lo dicho anteriormente, mi “arrepentimiento” por la creación del Centro Ganivet. Si hubiese creado un centro cultural de amplio espectro, con perfil literario otro gallo me hubiese cantado, al menos en el ámbito local. Tiempo perdido, pues. Sobre mi propia obra y alcances teóricos: por supuesto yo predico “a cada problema, un método”, pero yo me acerco a problemas muy similares con lo que mi método necesariamente ha de ser el mismo. Siempre he sostenido, asimismo, una línea destructiva, que procede de mi inicial formación marxista heterodoxa, pasada por el estructuralismo antes citado. Sobre el probable “culturalismo” de *Economía contra tradición*: sí, es un libro culturalista, en la medida en que esta corriente iniciada por Boas enfatiza la cultura en el análisis social. Pero además, he de señalar que del culturalismo boasiano me atrae su oposición al racismo y su defensa incondicional de la democracia. Algo que se complementa con mi propia trayectoria vital en la que la oposición al franquismo juega su propio rol, al igual que en la del profesor MN aquí presente. El profesor LB me dice que el Ministerio y las Universidades no marginan a los profesores de instituto: no es cierto, ya que yo mismo gano en

un tramo docente la mitad que ustedes, después de que se librase un tedioso pleito entre los que provenimos del mundo de los institutos y las autoridades administrativas, que se negaban incluso a pagarnos esa mitad de la soldada. Creo que dar clase a alumnos de bachillerato es la verdadera vocación del profesor, y yo amo la enseñanza; eso creo que me unía e identificaba a don Antonio Domínguez Ortiz al que entrevisto en uno de mis últimos libros. Quiero manifestar finalmente y una vez más que en todo caso mi obra en el sentido amplio del término sólo es atribuible a mi mismo, y que sus aciertos y errores me corresponden a mí, y sólo a mí. También quiero reiterarme en mis disculpas al tribunal por si se hubiese sentido aludido directa o indirectamente alguno de sus miembros a lo largo de mi intervención. Gracias.

CODA

Finalizado el acto, y con el cinismo propio de quienes están amparados en pactos ya sellados, los miembros de tribunal despidieron al deportivo candidato con toquitos en la espalda. La “escuela de mandarines”, que tan bien describió Miguel Espinosa, viajante de comercio y escritor, volvía a salirse con la suya. Llevaban las cartas marcadas, como siempre. Por supuesto, el candidato sólo quería demostrarse y demostrar el grado de imbecilidad del sistema, y en la misma medida la noche que siguió al dictamen envió al secretario del tribunal la siguiente pregunta para que la hiciese llegar al mismo: “¿Cuántas obras de mérito, o hasta de demérito, han producido los siete miembros del tribunal en los últimos veinticinco años?”. No recibió respuesta alguna.